

siste con firmeza. Quando está mortalmente herido, no desea la muerte como Nesso, no la busca como Hércules: sufre la vida, y aguarda con paciencia la determinacion de su suerte.

El fuerte que se halle en una borrasca de conocido peligro, en el mismo tiempo que todos se entreguen á las congojas de una muerte proxima, el se animará, y á todos sus compañeros; se asirá al timon con intrepidez, y al furor del elemento opondrá una incontrastable constancia: por fin, si vence la tempestad, se ignorará aun en el mismo instante en que sea sumergido, si las olas le ahogaron, ó si el sorbió las olas.

El fuerte aun en el acto de amenazar al enemigo, lo hace con prudencia, y la modestia está repartida en todas sus palabras, y acciones: si su contrario es vil lo desprecia sin duda, pero si es valiente lo estima y atiende, y en esto se incluye mucha alabanza del vencedor.

En donde hay sobrado valor, las amenazas son inútiles; en donde hay escasez de él, son ridiculas: en donde se halla igual, son injustas, porque la fortuna puede inclinarse á qualquiera de los dos competidores.

El temerario no hace caso de las armaduras, y pertrechos de guerras; el fuerte se viste con aquellas, y se aprovecha de estos: el primero confia vanamente en la fuga del enemigo que supone no le podrá resistir, y el segundo sabe que pende la victoria de la lucha.

El fuerte dirá lo que se decia antiguamente á Xerxes Rey de Persia: „O Rey, pudiste pasar el „mar enjuto, y romper el monte Athos, pero no „creo pases con tanta facilidad al lado de un Es- „partano armado.“

Al son de la trompa guerrera se despierta el fuerte

te